

CUENTO N° 276

TÍTULO: HOMBRE SOLITARIO MUJER PERDIDA

SEUDÓNIMO: ROMERO TORRES

AUTOR: GUZMARO MANUEL BARRERA MUÑOZ

CAPITULO FINAL PARA HOMBRE SOLITARIO MUJER PERDIDA

El día finalmente se termina. La noche se presenta en toda su intensidad y te devora poco a poco. Te sacude el alma y te interroga en su silencio cuando el alba está por aparecer, tan nueva como la luna que se fue. Solo en una cabaña de playa. Solo con la angustia que te muerde y el acoso del tiempo que te pisa los talones para refregarte los episodios y relatos que son partes de tu historia. Y las horas que pasan, la playa, la arena y el mar ya no tienen sentido para ti y el paisaje se diluye en una mirada de niebla y de lluvia. El sol que se anunciaba al final no llegó. El tránsito lento hacia la playa te crea una nebulosa propia, un deseo incontenible de buscar un refugio seguro donde ya las palabras no duelan, donde las incomprendiones no lastimen, donde la vida sea sencilla, clara, limpia. Buscas respuestas que ya no pueden venir a confortarte y darte alivio. Desarmas tu cerebro y la nada ya se instala. Solo el miedo. El miedo vital que atrapa. La dudas de la razón acosada hasta que duela la última fibra de tus sentimientos. Piensas en Verónica, los hijos, la familia y ya tus ojos están nublados por una, dos, tres lágrimas que pugnan por salir.

DOS

Me dijo que se iba porque necesitaba pensar en su vida futura. Como si no sintiera que el tiempo se acabó. Que ya nada será como antes. Que la difícil decisión de decir “Ya no quiero estar más contigo porque se terminó el amor” fuera tan complicado, si después de todo él y yo estamos seguros que en este tiempo final

Romero Torres

mi corazón latió de nuevo y descubrí que estaba viva, vigente, deseando gozar y aprovechar los años por venir y que solo nos unía una débil y fina afinidad, un soplo de sentimiento de respeto y una obligada compañía de años de emprender juntos un camino que llegó a su fin. Siempre tuve la certeza que jamás olvidó sus amores pasados. Se abrió el abismo cuando ya la vida nos jubiló a los dos y yo cansada de solo vegetar abrí mi vida a otro mundo más lúdico y atractivo que el mundo rutinario, cerrado, oscuro, seco, sin variaciones felices, sin entusiasmos y que hasta ahora llevaba. Busqué desesperadamente vivir de nuevo. ¿Lo conseguí? O ¿fue demasiado tarde? No lo sé. Lloré muchas veces cuando me sentí traicionada, humillada, desechada. Lloré en la soledad más profunda y silenciosa. Ahora estoy liberada y sin embargo una angustia me corroe el alma, me aprieta el pecho y golpea mi conciencia. Me pregunto si estaré siendo justa o solo es el desquite o la revancha lo que asume mi alma. ¡Cómo saberlo! ¡Dios mío como saberlo!

TRES

Recuerdo que muchas veces pensé hasta obsesionarme que la ruptura como salida final era para mí la hecatombe y, entonces, me imaginaba lejos de mi familia, lejos de mis amigos, siguiendo un rumbo desconocido hacia el sur, no sé por qué hacia el sur, tal vez el recuerdo de una juventud con hermosos recuerdos en los campos del Maule, en los trigales y cerros de secano de Sauzal. Me veía como un vagabundo que va de pueblo en pueblo, durmiendo bajo los puentes mal iluminados, mal vestido y sin dinero ni siquiera para comprar un pan. Luego del éxtasis las

Romero Torres

lágrimas se deslizaban por mis mejillas, incontenibles y amargas hasta sentir un inconfundible sabor salobre en la garganta. Se cerraba el horizonte y pensaba que llegando de vuelta a casa ya no había más hogar, no había más amor, no había perdón a mi impostura e infidelidad. Fue un alivio, de verdad lo pienso, cuando el nudo se desató, cuando la verdad apareció vestida de sorpresa, de imprevisto, con todas las caras posibles de la decepción, frustración y desencanto que pueda imaginarse en el rostro desencajado de Verónica. Su mirada, sus ojos, su boca temblando hasta el infinito y sobre todo las palabras, no sé, no sé por qué las palabras cobran vida propia, suenan diferentes, hieren, penetran la mente, clavan el corazón como verdaderos dardos. La memoria se defiende con sus últimos y finales argumentos vacíos, débiles, irracionales. Luego del reproche la amarga travesía del silencio, la súplica desesperada por conseguir un perdón inmerecido, repudiable, contaminado hasta el infinito, un perdón que lleva el germen del odio y el rencor, el desdén, la incontenible ira y que destila dolor, amargura y llanto. Recuerdo que llegó la noche y regresé con paso lento a casa. Esos minutos fueron una eternidad para mí y cuando ya mi mano temblorosa levantó el equipaje apareció ella para decirme con voz trémula y desesperada que no podía marcharme, que el amor sobrevivía, que me perdonaba y me daba una oportunidad para seguir juntos. Juro que todo eso me desarmó por completo y que lloré con ella aferrada a mi cuerpo hasta terminar la noche enlazados como dos amantes ávidos de amor y deseo.

Romero Torres

CUATRO

Cuando se te presenta un problema tú ya sabes que maquinalmente recurrirás al cigarro liberador de tensiones. La oscuridad de la noche es el aliado perfecto y solo el destello ígneo te delata en la intimidad de tu querido jardín. Te sientes sola y no puedes reprimir un profundo suspiro de desencanto y tristeza. Estás confundida y los sentimientos brotan y desaparecen sin llegar a la playa de tu alma. Una sonrisa amarga aparece en un rictus de tu boca. Te ves joven, hermosa, morena, esbelta, con una personalidad fascinante, un encanto natural y unos ojos cautivadores. Recuerdas como te seguían los hombres. Siempre los confundiste hasta llevarlos a tu juego y al final de los halagos tu fría negativa era el hielo que marcaba el final. Cuando conociste a Marcos todo fue diferente porque él era distinto. Un amigo, culto, educado, siempre atento y oportuno a solucionar tus problemas y ayudarte. Poco a poco ganó tu confianza y surgió un cariño que finalmente detonó imprevistamente en un amor profundo que te hizo llorar de alegría. Fue tu gran epifanía. Lo amaste como nunca en tu vida pensaste amar.

Te dejaste arrastrar en un vertiginoso viaje hacia un matrimonio que tenía todo para ser feliz. Los recuerdos de los años felices te golpean fuertemente hasta que las lágrimas se asoman tímidas primero para luego deslizarse a raudales por tu rostro ya sin maquillaje. Miras el cielo y sientes el peso de la soledad abrumadora. El silencio imponente de la noche te calma un poco y comprendes que estás confundida y extraviada y que debes ante ti desnudar tu alma para conseguir esa paz interior que tanto anhelas tener.

Romero Torres

Ahora es diferente. Antes existió el amor y el perdón solo fue una tenue pero vacía palabra que siempre estuvo presente. Siempre. El olvido jamás abandonó mi alma. Nunca. Entonces caminé hacia la revancha y el desquite como una forma de sobrevivir, de seguir respirando el suave aroma de mis flores mientras los años empezaban a crecer en el tiempo tan raudamente que al mirar hacia atrás ya no pude reconocirme. Cambié y eso Marcos lo percibió de inmediato. Pero no hizo esfuerzos para recuperarme. Dejó que me deslizara de nuestro lecho para buscar refugio en otros brazos, sabiendo que su actitud me lastimaba más y más. Me sentí despreciada, desechada como un trasto inútil y herida al máximo ya no detuve mi camino sino que aceleré la caída moral de mi conducta. Ahora yo pago la cuenta más cara de mi existencia. Ya no quiero vivir. Siento que llegó el final. Se cerró el horizonte y esa nave, que era mi alma encantada, sucumbió en las tormentas y avatares de la vida. Estoy temblando y mi respiración se agita más y más. Hoy es la conversación decisiva que yo misma pedí fuera en uno de los lugares más queridos por los dos. Me siento débil y confundida y siento que las fuerzas me abandonan. No soy la misma. Me siento otra mujer. Con solo una careta reconocible y que entra en la comedia para llorar y rendirse. Por fin llegué a la playa.

Romero Torres

CINCO

Me pregunto si vendrá. Si tendrá la entereza y la fuerza necesaria para peregrinar a un encuentro revestido de simbolismo. Este es el balneario en que nos amamos intensamente la primera vez, conocimos nuestros cuerpos desnudos, volcamos nuestras almas en cada abrazo, en cada beso o caricia. Tengo miedo que su figura se acerque a la playa porque no sé cómo empezar un diálogo que en realidad y en definitiva es el adiós final. Pero ahora cuando soy yo el que se encuentra en este trance, no puedo asumir el desafío sin tropezar con cada una de las palabras que quiero pronunciar. No quiero tampoco cobrar en revancha el desprecio y un rencor incipiente que sentí muy fuertemente los últimos años. No tuve mirada para sus ojos y tampoco oídos para su voz. El amor ya estaba muy lejos. Sigo pensando que vendrá.

FINAL

Dos figuras caminando al borde del recelo y el desaliento. Dos fantasmas que se encuentran en una playa solitaria. Frente al mar que resuena furioso en su arremetida invernal. Solo gaviotas que vuelan y un encuentro frío y distante que mide las distancias. Entonces, las rocas cobran vida y la imprevista neblina invasora se disipa y todas las cruces blancas de la playa se quedan para siempre en las miradas.

SEUDÓNIMO: ROMERO TORRES